

LA ACTIVIDAD SIDRERA EN EL CONCEJO DE
VILLAVICIOSA EN EL CONTEXTO DE SU
FUNCIONALIDAD URBANA (*)

POR

JOSE F. BALLINA BALLINA

(Continuación)

IV.—EL PROCESO DE TRANSFORMACION.

A.—EL CAMBIO EN LA FUNCION DE LAS PARROQUIAS DEL
SUBNIVEL I.

Aunque es plausible que las entidades que hoy presentan un Primario netamente dominante en la composición de su población activa hayan sufrido desde fines del siglo XIX a la actualidad algún trastocamiento en su distribución, rebajando en los últimos decenios, en ciertos casos, el porcentaje del sector aludido, se ha preferido indagar la evolución de las parroquias del Grupo I en las que el reparto presente del empleo sugiere una afectación mayor de las motivaciones al cambio en estos lugares. Asimismo, parecía lógico pensar que el desarrollo de las parroquias del primer subnivel, dependiente, como hemos visto, del relanzamiento de núcleos con una amplia irradiación, debía de esperar a que éstos acumularan la potencia suficiente para expandir su influencia directa al área rural más próxima. Y, como el crecimiento económico se efec-

(*) Véase el "Boletín del I.D.E.A." núm. 111, de enero-abril de 1984.

túa de forma generalizada en el país a partir de los años sesenta, se ha elegido una fecha de análisis ligeramente anterior, 1955, para constatar la situación imperante antes de esos años. Por otra parte, hemos seleccionado, para evitar la toma de datos de cada una de las cuatro entidades del grupo, dos de ellas, que ejemplificarían el desenvolvimiento del resto: Amandi y Quintueles. De un lado, porque cada una está unida a un centro diferente (Villaviciosa y Gijón); de otro, porque, mientras en Amandi el estado de la población activa nos induce a considerar que el influjo, al ser un tramo más, como se ha probado, del núcleo de Villaviciosa, ha obrado con más fuerza, en Quintueles aún tiene un peso elevado la ocupación primaria; por fin, puesto que ambas son las más cercanas territorialmente a sus respectivos entes de abastecimiento, con lo que se podría averiguar la importancia de la atracción ejercida sobre las dos en esa época por cada uno de ellos.

Cuadro XIII.—A.—COMPOSICION DE LA POBLACION ACTIVA EN AMANDI (1955 y 1981)

Actividades	1955		1981	
	N.º de activos	Porcentaje	Nº de activos	Porcentaje
A.—Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	158	44,9	52	23,7
PRIMARIO	158	44,9	52	23,7
B.—Explotación de minas y canteras	8	2,3	2	0,9
C.—Industrias alimentarias y bebidas	13	3,7	1	0,5
D.—Construcción e industrias afines	7	2,0	68	31,0
E.—Industria de confección, calzado y piel.	3	0,8	7	3,2
F.—Industria química, vidrio y cerámica.	—	—	—	—
G.—Industria de la madera, papel y artes gráficas	15	4,3	4	1,8
H.—Siderurgia, metalurgia y mecánica ...	2	0,6	7	3,2
Otros	90	25,5	—	—

SECUNDARIO	138	39,2	89	40,6
I.—Comercios, administración, banca y seguros	30	8,5	38	17,4
J.—Transportes, almacenaje y comunicaciones	12	3,4	12	5,5
K.—Aguas, gas, electric. obras munps., serv. dom. y pers.	7	2,0	10	4,6
L.—Servicios jurídicos y municipales	1	0,3	4	1,8
M.—Servicios doc., relig., de orden públ. y militar	4	1,1	5	2,3
N.—Hostelería, servicios lúdicos y sanitarios.	2	0,6	9	4,1
TERCIARIO	56	15,9	78	35,7
TOTAL	352	100,0	219	100,0

Fuente: Padrones

1.—AMANDI.

La fig. 7 y los datos de Cuadro XIII.—A definen una situación, a pesar de las deficiencias de la fuente (hinchazón de jornaleros y obreros sin especificar), de hegemonía comparativa de la actividad agropecuaria con el 44,9% del empleo total y 158 individuos ocupados en la misma. Aparecen también 8 productores en la extracción de minas y canteras en relación a la explotación de las cercanas minas de Viñón (carbón).

En la industria destaca el trabajo de la madera, papel y artes gráficas con 15 obreros en la misma (4,3% del total) y la transformación alimentaria y de bebidas (13 empleos y el 3,7% de los activos). De cualquier modo, se debe tener en cuenta en todo momento la dificultad de establecer la combinación real de la población empleada dado el enorme peso de los asalariados mal caracterizados que suman casi el doble de los activos industriales clasificados (90 trabajadores y el 25,5% del empleo). Así, gran parte de ellos deben incluirse en esa misma manufactura alimentaria y de bebidas como consecuencia de la existencia en la cabecera

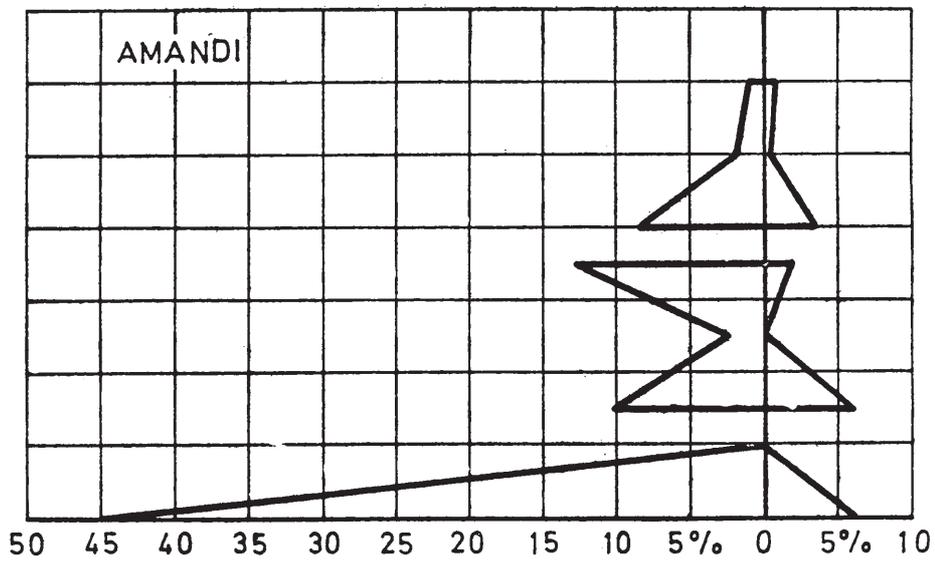
de parroquia de la que hoy se denomina «Mantequera de Villaviciosa», que ya se había constituido como sociedad anónima en septiembre de 1939, aunque derivada de una implantación anterior en la zona de Grasas iniciada en los años veinte. Otra cantidad indeterminada, pero posiblemente elevada, del obreraje habría que concederla a la construcción e industrias afines, que en 1955 inscribía en Amandi tan sólo 7 trabajadores (2% del total empleado). En conjunto la industria sumaba en el mismo año el 39,2% de los activos.

Los servicios no ocupaban en ese período más que al 15,9% de los operarios totales con 56 empleos del cómputo de 352. El comercio era la rama más atrayente del sector con el 53,6% del mismo (30 colocaciones y el 8,5% del total); los transportes, almacenaje y comunicaciones suceden al comercio con 12 profesionales 3,4%); tras ellos, los servicios domésticos y personales (2%) y los servicios docentes, de orden público y militar y religiosos (1,1%) son las actividades más reseñables del Terciario.

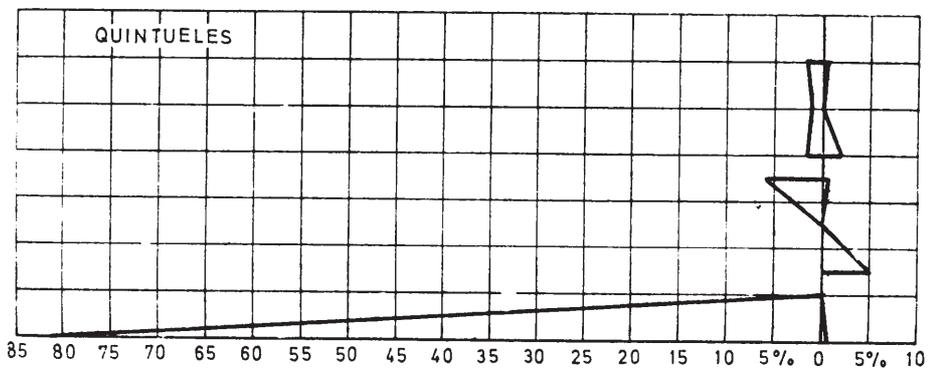
Por tanto, contraponiendo los datos de 1955 a los de 1981, habrá que poner de relieve el descenso global de la población activa entre los mismos momentos: 352 activos en la primera fecha y sólo 219 en la segunda. Esta reducción actúa manifiestamente sobre el Primario, rebajando los 158 productores de 1955 a únicamente 52 en 1981, y está en concordancia con la tendencia general de abandono de las áreas rurales a medida que crece la oferta de puestos urbanos. La industria ha aumentado su porcentaje apenas perceptiblemente (del 39,2% al 40,6%), gracias, más que nada, al desarrollo de la construcción (31% de trabajadores en 1981 frente al 2% de 1955). Por contra, ha sido acusada la caída del empleo en la manufactura alimentaria y de bebidas que pasa del 3,7% al 0,5%, de lo cual cabe pensar que, si aceptamos una escalada de la oferta de puestos a cubrir en la industria a partir de los sesenta, sin olvidar la crisis actual, y si tenemos presente el hecho de que la mantequería localizada en Amandi continúa su actividad hasta hoy, a medida que mejoraba su nivel de vida, las familias relacionadas con dicho establecimiento iban trasladando su lugar de residencia hacia la villa cercana. También de forma importante descienden los activos en la madera, papel y artes gráficas, tanto absoluta como porcentualmente, ya que de 15 empadronamientos en 1955 quedan 4 en 1981 (del 4,3% al 1,8). Con la generalización del transporte mecánico se incrementan las plazas de la reparación metálica (del 0,6% al 3,2). El Terciario da trabajo en 1981 al 35,6% del empleo ante el 15,9% de 1955, lo que viene a significar un 197% de aumento por-

centual y un crecimiento absoluto de 22 operarios. El comercio mantiene entre los dos años su mayor proporción junto con los transportes, a los que continúan los servicios domésticos y personales y la hostelería.

Fig.7.- Siluetas Bardet.



1955



En resumen, sólo el sector servicios ha experimentado una elevación real de su cifra de activos (22 más en 1981) mientras el Primario se vaciaba porcentual y absolutamente y la industria sólo progresaba proporcionalmente, convirtiéndose, al mismo tiempo, en lo que se refiere al empleo residente en Amandi, en un sector de nula cualificación (dominio de la construcción). Todo ello confirma la idea de que, desde una situación anterior a la década de los sesenta en que la zona, si bien abastecida, como se deduce del bajo porcentaje terciario, prioritariamente desde la villa, no resultaba refractaria al asentamiento de una cierta población industrial y primaria, el desarrollo manufacturero regional, y, dentro de él, el de Villaviciosa, ha provocado la decadencia del sector primario y el cambio de residencia de gran parte del empleo industrial más especializado hacia la propia villa, acentuándose la pertenencia real del lugar de Amandi a esta última; paralelamente ha ido desarrollando los servicios (comercio minorista y hostelería) para atender al grupo fabril que se desplaza desde el núcleo urbano y a los centros de enseñanza cercanos, así como a las zonas rurales vecinas.

2.—QUINTUELES.

El laboreo agropecuario era mayoritario absolutamente en la composición de la población activa de Quintueles en 1955 (Fig. 7 y Cuadro XIII.—B) pues colocaba 202 individuos de los 248 empleos totales (81,5%); la industria obtenía, por su parte, el 11,6% de los activos con 29 productores y los servicios tan sólo alcanzaban el 6,8% (17 operarios).

Como ya había ocurrido en el caso de Amandi, el trabajo de la madera y papel era la rama manufacturera con una cifra más elevada de trabajadores (10 de los 29 industriales —4% del empleo—), acompañada en esta ocasión por los puestos de la construcción y afines (8 obreros y un 3,2% de activos). La siderurgia, metalurgia y metálica con un 0,4% y la extracción de minas y canteras, con el mismo porcentaje, son las únicas dedicaciones fabriles que aparecen junto con las dos primeras. Nos encentramos, así con todo, de nuevo con el problema de inserción de una cifra comparativa importante de personal industrial no clasificado que viene a ser el 3,6% de la población activa, siendo aquí más difícil su inclusión en una rama determinada que en Amandi; por ello, se ha optado por un reparto proporcional al peso de cada una de las profesiones medido por su número de trabajadores.

El Terciario adquiere una cifra superior de empleados en los transportes (2%) y en el comercio (1,6%) y los servicios docentes, militares y religiosos (1,6%, también); con menor cuantía de empleos, los servicios domésticos y personales (1,2%) y la hostelería (0,4%) configuran el resto del sector.

Cuadro XIII.—B.—COMPOSICION DE LA POBLACION ACTIVA EN QUINTUELES (1955 y 1981)

Actividades	1955		1981	
	N.º de activos	Porcentaje	N.º de activos	Porcentaje
A.—Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	202	81,5	90	48,9
PRIMARIO	202	81,5	90	48,9
B.—Explotación de minas y canteras	1	0,4	—	—
C.—Industrias alimentarias y bebidas	—	—	2	1,1
D.—Construcción e industrias afines	8	3,2	31	16,8
E.—Industria de confección, calzado y piel.	—	—	—	—
F.—Industria química, vidrio y cerámica.	—	—	—	—
G.—Industria de la madera, papel y artes gráficas	10	4,1	6	3,3
H.—Siderurgia, metalurgia y mecánica ...	1	0,4	8	3,8
Otros	9	3,6	—	—
SECUNDARIO	29	11,7	47	25,5
I.—Comercios, administración, banca y seguros	4	1,6	14	7,6
J.—Transportes, almacenaje y comunicaciones	5	2,0	10	5,4
K.—Aguas, gas, electric. obras munps., serv. dom. y pers.	3	1,2	6	3,3

L.—Servicios jurídicos y municipales	—	—	2	1,1
M.—Servicios doc., relig., de orden públ. y militar	4	1,6	6	3,3
N.—Hostelería, servicios lúdicos y sanitarios.	1	0,4	9	4,9
TERCIARIO	17	6,8	47	25,6
TOTAL	248	100,0	184	100,0

Fuente: Padrones

Si cotejamos estos datos con los relativos a 1981 advertiremos, en primera instancia, un empequeñecimiento del empleo desde 1955 (248 activos en este año frente a 184 en la actualidad), consecuencia, como ya se ha afirmado en anteriores capítulos, de la emigración que habría de operarse en estas zonas a partir, de forma masiva, de los años sesenta. Del mismo modo, esa reducción afecta ante todo al sector primario que desciende a 90 activos de los 202 en 1955. El Secundario se incrementa en un 13,9%, lo que supone un crecimiento absoluto de 18 productores. Por ramas, la construcción será la que alcance un mayor auge al colocarse en los 30 activos de 1981 de los 8 que sumaba en 1955; con ella, la reparación metálica logra también aumentar en 7 empleos. El Terciario progresa comparativamente el doble que la industria (pasó de 17 a 47 operarios). El comercio será la especialidad de máximo desarrollo (7,6% en 1981 y sólo el 1,6% en 1955), aunque seguido muy de cerca por los transportes, ya dominantes en los servicios de los años cincuenta, y la hostelería que del 0,4% de empleos en esos años pasa al 4,9%.

En resumen, se puede decir que la evolución funcional de las parroquias de Primario no dominante absolutamente se efectúa, en el marco de una baja común del número de activos en relación a una disminución global de la población debida a la emigración, a través preferentemente de una mengua del empleo agropecuario que resta por término medio un 6! % de sus activos. Paralelamente, el personal industrial se mantiene o se amplia moderadamente, aunque con un cambio en las ramas prevalecientes. Ciertamente, si en la década de los cincuenta era la actividad maderera la que acumulaba más efectivos, a causa, cabe pensar, de la demanda de este producto desde las zonas mineras regionales, contemporánea-

mente, estos lugares se convierten en áreas de asentamiento del obreraje poco cualificado de la construcción, y, bien por entrar a formar parte de la periferia de un centro (Amandi de Villaviciosa) o por estar (Quintes y Quintueles) cruzados de una vía de comunicación de alguna concurrencia, sobre todo, a partir de los años sesenta, de los talleres de reparación metálica. A la vez, el Terciario presenta el mayor incremento de todos los sectores, que alcanza, en mayor medida, al comercio (minorista, casi siempre) y a la hostelería y los transportes, en algunos puntos; ello, si tenemos presente la marcha de un porcentaje importante de la población que tiene lugar en los decenios finales, pone de manifiesto que la dependencia de los centros de aprovisionamiento alcanzaba en los años anteriores a 1955 a los productos más perentorios, suministrados, normalmente, por el comercio minorista-alimentario, aunque sería conveniente realizar en este sentido un estudio de los establecimientos que corroborara, o no, las conclusiones del análisis de la población activa; no obstante, esta intención choca con la desaparición de la mayor parte de los documentos de los anteriores sindicatos, lo que dificulta el conocimiento de las implantaciones existentes en aquella época.

B.—LA EVOLUCION DE LA POBLACION.

Se advertirá que las cifras que se facilitan en este apartado difieren en algunos casos de las utilizadas por E. Murcia Navarro en su tesis doctoral (1). La causa estriba en que aquí se han usado, al faltar los nomenclátors respectivos, como base los datos de los padrones y los censos, mientras que en aquella tesis la fuente fundamental para el estudio del desarrollo de la población ha sido precisamente el nomenclátor. No obstante, se ha preferido conservar esa diferencia para fijar más claramente los umbrales entre los que se mueven los habitantes del concejo y la villa en los distintos períodos.

1.—TENDENCIA GENERAL.

En base a la situación visualizada en la fig. 8 habrá que convenir en que, salvo los períodos comprendidos entre 1887 y 1900 y los años que van de 1910 a 1920, la población del concejo manifiesta un crecimiento continuado hasta la década de los treinta, hito a

partir del cual se inicia una fase de decadencia acelerada en los últimos dos decenios. La villa de, otro lado, lleva a cabo un incremento de sus efectivos constante, con sólo matizaciones de detalle, a veces, derivadas de las imprecisiones de las propias fuentes, a lo largo del período analizado que se extiende desde 1850 a 1981; y, si en el caso del concejo el descenso era más ponderado desde 1960, el aumento numérico del núcleo de Villaviciosa se hace más patente también desde el mismo año.

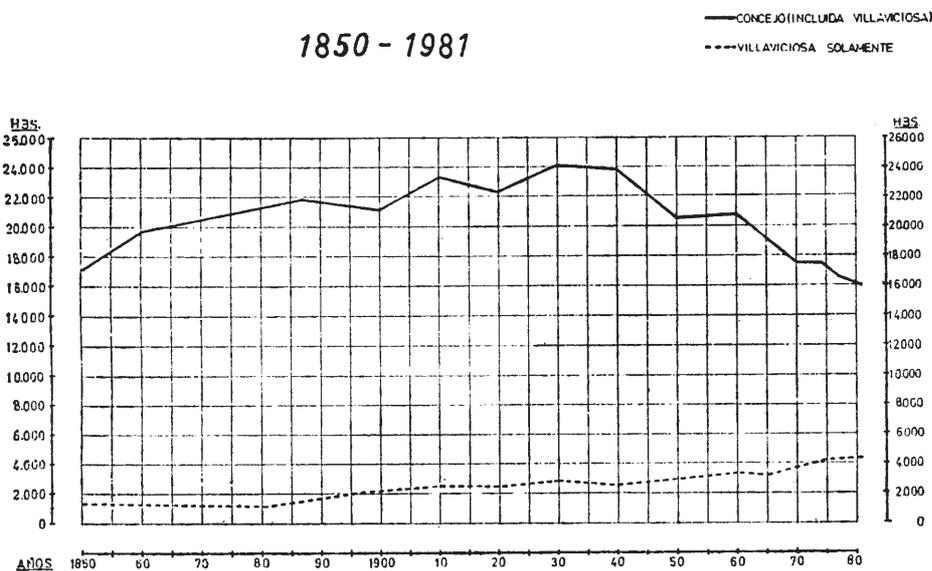


Fig.8.- Evolución de la población.

Verdaderamente, si atendemos a las cifras consignadas en los cuadros XIV.—A y XIV.—B, el término de Villaviciosa se coloca en 1930 en 24.134 habitantes de los 17.151 que existían en 1850 (10), lo que supone una diferencia positiva de 6.983 individuos; o sea, una expansión real del 41% entre las mismas fechas. En este espacio temporal los saldos a favor son más subrayables en el paso de 1850 a 1860 (2.504 residentes más), si bien contando con las deficiencias del cálculo de partida, y en el margen comprendido desde produce un retroceso poblacional que afecta a casi 700 individuos 1900 a 1910 (2.141 pobladores de resto). Por otra parte, en 1900 se

(10) MADRIZ: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias". Tomo XVI, Madrid, 1850.

con referencia a 1887, mientras que entre 1910 y 1920 el descenso alcanza a 920 habitantes prácticamente. Con todo, el decrecimiento se convierte en un hecho corriente desde 1930 a 1981, con una leve recuperación entre los años cincuenta y sesenta (173 vecinos más), pero con una baja apreciable de 1940 a 1950 (3.199 moradores no inscritos en la última fecha) y entre 1960 y 1970 (3.345 de menos, en este caso). Todo ello caracteriza una reducción desde la década de los treinta hasta 1981 del 34%, aproximadamente.

Cuadro XIV.—A.—EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL CONCEJO.
(Incluída la villa)

Años	Habitantes	Saldo
1.850	17.151	
1.860	19.655	+2.175
1.887	21.830	+2.175
1.900	21.132	— 698
1.910	23.273	+2.141
1.920	22.354	— 919
1.930	24.134	+1.780
1.940	23.816	— 318
1.950	20.617	—3.199
1.960	20.790	+ 173
1.970	17.445	—3.345
1.974	17.445	0
1.977	16.570	— 875
1.981	15.846	— 724

Fuentes: Censos, nomenclátors y padrones

La villa amplía permanentemente su población desde la fecha inicial hasta 1981 con sólo tres períodos de descenso. El primero de ellos tiene lugar entre 1850 y 1881, contrastando con el acrecentamiento del concejo en esos mismos años. Es necesario pensar, así, que en ello deben pesar las deficiencias de la fuente de origen (10), aunque haya que contar con la emigración americana y la dirigida a la zona central de incipiente desarrollo que pudie-

ran actuar preferentemente sobre el núcleo. El segundo instante depresivo, de escasa amplitud, se lleva a cabo entre 1910 y 1920, época en que la crisis originada por las innovaciones en el transporte marítimo se deja sentir con más fuerza en las villas costeras, y, con ellas, en Villaviciosa, aunque aquí algo matizada por la escasa presencia que aquel tipo de tráfico tenía anteriormente en este núcleo. Por fin, el último saldo negativo aparece entre 1930 y 1940 con una diferencia de 198 habitantes, probablemente debida

Cuadro XIV.—B.—EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA VILLA

Años	Habitantes	Saldo
1.850	1.341	
1.881	1.125	—216
1.898	1.898	+941
1.910	2.438	+372
1.920	2.400	—38
1.930	2.683	+283
1.940	2.485	—198
1.960	3.324	+839
1.965	3.224	—100
1.970	3.808	+584
1.975	4.200	+392
1.981	4.341	+141

Fuentes: Censos, nomenclátors y padrones

a los efectos de la cercana contienda civil. Entre tanto, el influjo de la ampliación del área a abastecer, en conexión con los resultados iniciales del desarrollo de la zona central, permite que la villa experimente una expansión más elevada entre 1881 y 1898. Más tarde, cabe destacar el estirón sufrido por el núcleo desde 1940, tendencia que se acusa contemporáneamente y que sólo se ha moderado en la década de los sesenta.

De este modo, se puede enfrentar la línea evolutiva ascendente de la villa, aisladamente, que alcanza entre 1850 y 1981 un incremento del 224%, y que presenta sólo breves retraimientos entre los

años 1850 y 1881 (emigración americana e incipientes salidas (11) hacia Gijón), entre 1910 y 1920 (crisis de las villas costeras en relación a los adelantos en el tráfico marítimo y las circunstancias negativas de la primera gran guerra) y entre 1930-1940 (resultados demográficos del conflicto civil), que de una población estimada en 1850 (10) de 17.151 habitantes ha pasado en 1981 a una suma de 15.846, solamente (descenso cercano al 8%). Esta fructifica sobremanera desde los años treinta, a partir de los que, en principio, las consecuencias de la guerra civil, y, más tarde, el desarrollo urbano (10) de Gijón (hay que señalar cómo la moderación de la onda expansiva gijonesa implica en Villaviciosa un cierto mantenimiento entre 1950 y 1960, y cómo, desde esta última fecha, el relanzamiento industrial de Gijón —y de una gran parte del país— potencia las salidas desde el concejo en el período intercensal 60-70), el descenso se hace vertiginoso (34%). Anteriormente a esos mismos años treinta, y tomando como origen la fecha de 1850, el crecimiento había sido la pauta común, exceptuando el intervalo 1887-1900 (primera época de cierta intensificación del atractivo inmigratorio de la ciudad de Gijón y apogeo en la comarca de las partidas a América) (12) y el lapso de 1910 a 1920, en que el declive coincide con el de Villaviciosa.

En síntesis, a partir de 1930 la villa pierde la mayor parte de su capacidad de captación sobre el concejo en beneficio de los núcleos de la zona central (Gijón, sobre todo), y su desenvolvimiento interno posterior se realiza con aportes femeninos de ese mismo concejo e inmigración limitada (1) procedente de otras áreas regionales (Santander).

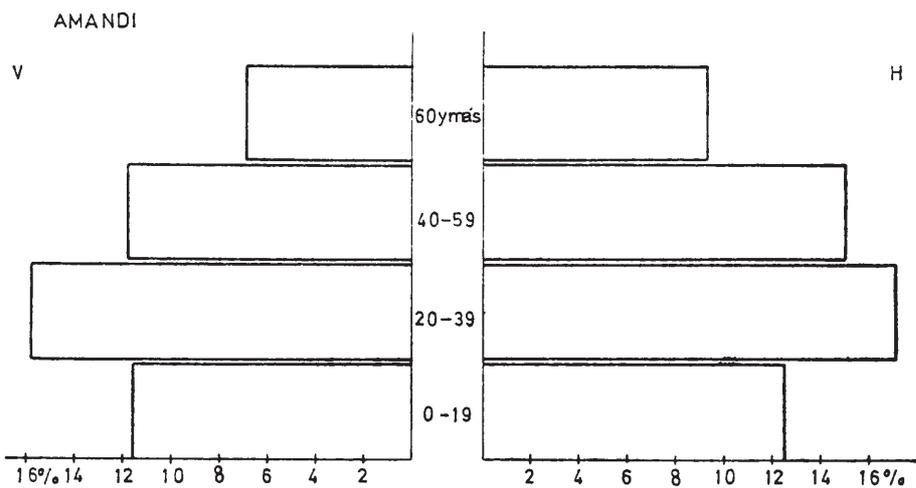
2.—LAS PARROQUIAS DEL GRUPO I EN 1955.

Las pirámides de Amandi y Quintueles (Fig. 9) y los datos del Cuadro XV (aunque referidos a la misma época, no evidencian una situación totalmente idéntica. Es cierto, si bien la guerra tuvo que modificar la disposición de las pirámides imponiendo un desequilibrio entre sexos favorable a la mujer, los valores de la «sex-ratio» indican un comportamiento distinto en los dos lugares. En efecto,

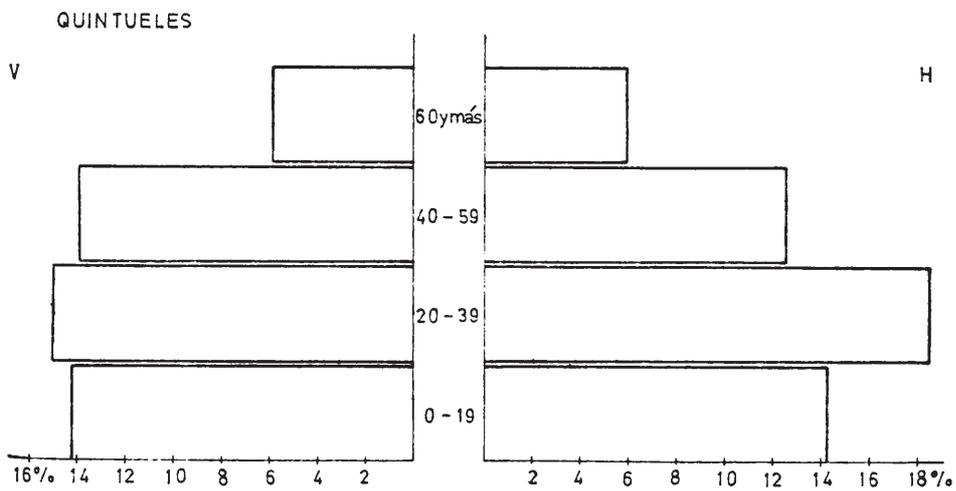
(11) ALVARGONZALEZ, R. M.: "Gijón: industrialización y crecimiento urbano". Ayalga ediciones. Gijón, 1977.

(12) VALLIN MARTINEZ, V. y FERNANDEZ MORENO, G.: "Villaviciosa y su progreso". Imprenta "La Lealtad". Villaviciosa, 1928.

Fig.9.- Pirámides de edades.



1955



mientras en Amandi el cálculo de este índice supone una cifra aproximada a 0,86, en Quintueles el valor es de 0,96. Por ello, habrá que establecer que, aparte de los efectos del conflicto que se manifiestan en ambos gráficos en la muesca operada en el grupo 0-19 (descenso de las tasas de natalidad) y en el ya mencionado retraimiento de los efectivos masculinos, en el caso de Amandi, sobre esa reducción de varones pudo, en todo caso, actuar una pequeña emigración diferencial de individuos masculinos que disimetriza la pirámide con más fuerza desde el segundo tramo (20-39) a favor de la mujer. Esa desnivelación se deja sentir más acusadamente en la cohorte 40-59 y en el tramo 60 y más, por ser éstas las clases movilizadas en los años anteriores. Quintueles, por su parte, iguala absolutamente los sexos en los grupos de 0 a 19 años y de 60 y más (92 individuos en cada sexo y 38, respectivamente), mientras en el tramo 20-39 las mujeres superan en 22 empadronamientos a los hombres (97 inscripciones); sin embargo, en la cohorte inmediatamente por encima (40-59) el predominio corresponde a los varones (90 frente a 81 mujeres). Habrá que pensar que, a pesar de la aminoración de la expansión económica de Gijón en estos años, se establece un flujo de varones adulto-jóvenes desde esta parroquia hacia la ciudad, compensado por la marcha femenina en el grupo adulto-vejejo, marcha dirigida, tal vez, hacia el núcleo de Villaviciosa.

Cuadro XV.—DISTRIBUCION POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION EN AMANDI (1955)

Años	Varones	%	Hembras	%
0-19	108	11,6	116	12,5
20-39	147	15,8	159	17,1
40-59	110	11,8	139	15,0
60 y más	64	6,9	86	9,3
TOTALES	429	46,1	500	53,9

Así, en conclusión, parece ser que en estos años acaece una cierta emigración masculina que afecta en alguna medida a la contracción de los tramos de varones debida a la lucha, y que se produce en dirección a la zona central desde las parroquias más pró-

ximas; por otra parte, es posible que en esta misma fecha dieran comienzo las salidas de mujeres desde los distintos puntos del concejo hacia la villa, que ponen en marcha al principio, al grupo adulto-viejo (dada la diferencia existente en Quintueles entre el tramo femenino de 20 a 39 y el de 40-59), emigración que en 1981 rebaja en Amandi el valor de la «sex-ratio» a 0,97, y en las parroquias del subgrupo B del Grupo I lleva a este índice a una cifra aproximada a 1,0. Ello todo, en el marco de un despoblamiento masivo del concejo a partir de estos años, que conduce a Amandi a un descenso de sus efectivos de 213 individuos y a Quintueles a una baja de 49 residentes. Estamos, pues, en un momento en el que aún no se ha producido el éxodo definitivo.

Cuadro XV (Cont.).—DISTRIBUCION POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION EN QUINTUELES (1955)

Años	Varones	%	Hembras	%
0-19	92	14,2	92	14,2
20-39	97	15,0	119	18,4
40-59	90	13,9	81	12,5
60 y más	38	5,9	38	5,9
TOTALES	317	49,0	330	51,0

Fuente: Padrón de habitantes

V.—CONCLUSIONES SOBRE LA EVOLUCION.

A pesar de que, como he mencionado, falte un análisis sobre el conjunto económico de mayor amplitud, que habría de hacerse a partir de la observación de los establecimientos, es probable apuntar algunos comentarios sobre el desarrollo de las parroquias de Primario no dominante.

De tal modo, el estudio de la población activa revela en 1955 una dedicación a las actividades primarias superior a la que se detecta en 1981 en las dos parroquias elegidas del Grupo I; junto a ella, aparece un escaso empleo industrial en ramas, es de crear, localizadas en las propias entidades (trabajo de la madera, trans-

formación alimentaria...), acompañadas de una cierta presencia de la construcción; el Terciario, por fin, se halla casi absolutamente hipertrofiado y con un predominio neto del comercio. Esto coincide con una situación en la que el elemento fundamental que condiciona el aspecto poblacional obedece a causas directamente ligadas al desastre bélico de 1936, pero con el que se manifiesta ya, en algunos casos, una cierta inclinación migratoria que marca las pautas que habrían de seguirse más tarde: emigración masculina y familiar hacia otras áreas más potentes económicamente y flujo femenino, quizás ya, hacia la villa. No obstante, estos movimientos no parecen ser ahora más que meros bosquejos. Así, la hinchazón de las pirámides de 1955 se ubica en los tramos medios, sobre todo, mientras que otra vez el conflicto bélico es el causante del achataamiento de la cohorte de 0 a 19 años. Por otra parte, esa mayor magnitud del sector agrario se halla unida, por el tamaño del sector terciario, a una mayor dependencia de estos lugares con respecto a los centros de aprovisionamiento, aunque teniendo siempre presente que el bajo poder adquisitivo general en la época tampoco permitiría el mantenimiento de muchos más operarios en los servicios de estas áreas. Por tanto, es de suponer que el descenso de habitantes que sufre el concejo a partir de 1930, en esta fecha de 1955, es todavía debido a los circunstancias demográficas ocasionadas por la contienda, máxime si patentizamos el pausado ritmo de crecimiento de la zona central en este período, atestiguado por el lento incremento de la población gijonesa en estos momentos.

Por contra, el desarrollo general del país a partir de los sesenta, y, en este caso, la potenciación industrial del núcleo de Gijón (UNINSA) serán los causantes del éxodo, primordialmente de empleo primario, que en 1981 invierte el trazo en la pirámide del concejo de Villaviciosa. De esta forma, por una parte, la recuperación del área de influencia perteneciente a la villa permite atraer un cierto número de operarias femeninas al Terciario del núcleo, lo que ya parece llevarse a cabo en alguna medida en 1955, y, por otra, el expansionamiento de algunas industrias alimentarias y de bebidas desde los años sesenta capta mano de obra en otras áreas del país. Con esto, como queda dicho, actúa el influjo de Gijón sobre el empleo masculino y familiar, que abandona preferentemente las actividades agropecuarias en algunas zonas, mientras, esa misma influencia, provoca en otros lugares la primacía de tipos de actividad industrial poco cualificados, dificultados, por ello, para la residencia en la propia ciudad, pero que pueden ubicarse en lugares próximos al núcleo, o, también, trabajos relacionados con



los flujos que se generan en vías de comunicación de una cierta importancia (transporte, hostelería, reparaciones), estos hechos no se habían manifestado con tanta fuerza hasta esa época en el concejo de Villaviciosa. Al mismo tiempo, se va acentuando la dependencia terciaria de los puntos cercanos a los distintos centros, más evidente cuanto mayor sea la especialización del consumo.

Será, entonces, el salto económico del país, desde el decenio de los sesenta, el que lleve a cabo las transformaciones fundamentales en el término de Villaviciosa, facilitando, por la vía prioritaria de comunicación (N-632), la penetración de Gijón en el municipio (que hoy se manifiesta en ciertas parroquias, como ya veremos, de maneras más diversas que el simple condicionamiento de su población activa o de la dotación de establecimientos) o posibilitando la extensión de la trama urbana de Villaviciosa sobre parroquias colindantes.

VI.—MORFOLOGIA.

A.—LA VILLA: ETAPAS EN EL CRECIMIENTO ESPACIAL.

1.—FASE DE ASENTAMIENTO: DE 1270 A LA 2.^a MITAD DEL SIGLO XIX.

Si dejamos pendiente de una investigación histórica sistemática el verdadero origen de la puebla de Maliayo y la posible relación de su nombre con el de Velayo (uno de los legados de Agripa), hemos de retrasar el conocimiento de la villa hasta el año 1115 (13). De todos modos, Maliayo no recibe su carta puebla hasta el 17 de octubre del año 1270 en que Alfonso X, dentro de la política de los reyes de la Reconquista de favorecer una cierta concentración de la población, establece que los habitantes de la zona «pueblen el lugar que dicen Buetes é que faguen villa». Desde ese punto de vista, esta concesión no se diferencia en absoluto de las recibidas por los lugares de Llanes, Pola de Lena, Pola de Siero, Nava, Luarca, Castropol... casi por la misma época, y que tendrían como misión, también, facilitar la imposición posterior de tributos y alcabalas, mejorar la administración pública e, incluso, el orden militar

(13) *Ibíd.*, citando a Canela Secades ("Asturias", obra en la que se afirma que la gente de Maliayo ya había acudido en el año 1115 a Oviedo a la asamblea asturiana, convocada por el obispo Pelayo, para poner fin a los desórdenes del país).

(14). De cualquier manera, habrá que pensar que la importancia del poblado en estos años no debería de ser muy significativa, como lo atestigua la imposición en 1277 de la obligación de que esta villa diezmasa en el término de Amandi, mandato realizado por el obispo de Oviedo, D. Fernando.

Aunque no se conozca la situación anterior, los linderos y la muralla, si antes de 1278 no estaba levantada, podrían haber sido delimitados por el enviado del rey, D. Pedro Dahoz. En efecto, teniendo en cuenta el litigio instruido por los monasterios de Valdediós y San Pelayo (este último de Oviedo) que afirmaban sus derechos sobre el territorio donde habría de ubicarse la villa, tal delegado hubiera sido el encargado de adoptar, como ya lo hizo en Oviedo, la resolución definitiva. A fines del siglo XIII, el poblado hubo de adquirir un cierto peso, tomando en consideración la asistencia de representantes de la villa, junto con otras 10 asturianas, a la entrega de la carta de hermandad (especie de contrato de protección mutua) por parte de Fernando IV en Valladolid hacia el año 1295 (14), y la construcción de la iglesia de Santa María por este mismo período. Por otra parte, parece que el nombre de Villaviciosa se va imponiendo en el siglo siguiente. No obstante, el caserío habrá de ser reedificado tras el incendio que destruye la villa en 1484. A esta reconstrucción destinan los Reyes Católicos 15.000 maravedís anuales durante 15 años (15). En las fechas correspondientes a este siglo XV se había desarrollado en la población una cierta capacidad comercial (16) que pudo haber posibilitado un tanto el crecimiento numérico de sus habitantes, y, por ende, del edificado (de este siglo datan las primeras noticias sobre la muralla).

En los primeros años del siglo XVI parece que la villa sigue incrementando sus moradores (17). Sin embargo, las noticias sobre

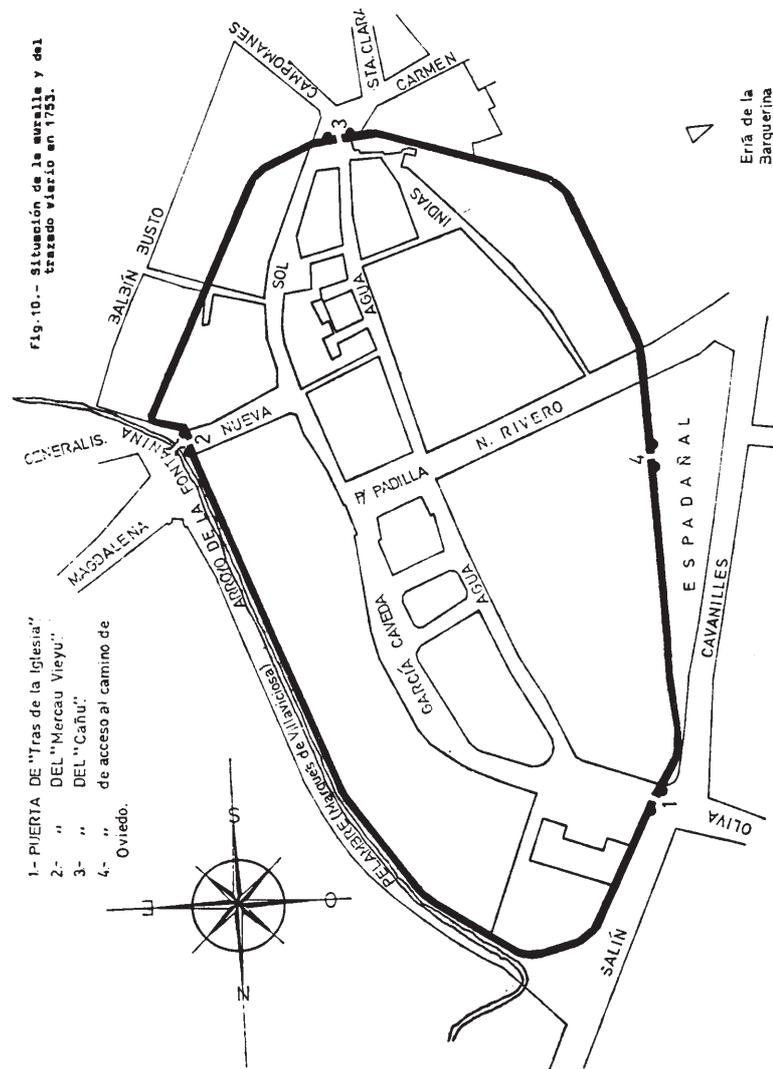
(14) URÍA RÍU, J.: "Apuntes para la historia de Villaviciosa". Imprenta "La Cruz". Oviedo, 1960.

(15) VÍCTOR VALLÍN MARTÍNEZ y otros: "Villaviciosa y su progreso", página 21, citando a Canella Secades.

(16) JUAN URÍA RÍU: "Apuntes para la historia de Villaviciosa". En las pp. 77 y 78 habla el autor del comunicado de los monjes de Valdediós de la excelente cosecha de vino, obtenida en el concejo, y de la carta de protección solicitada al rey por algunos comerciantes de la villa que vendían sus productos por el concejo.

(17) JUAN URÍA RÍU: "Apuntes para la ...". En las pp. 80 y 81 se comenta la obligación impuesta a los habitantes de Tazones de vender una pescada de cada barco en la villa, lo que Uría Ríu relaciona con un aumento en el número de habitantes de la misma en el año 1503.

el número de vecinos en este siglo (marcado en Villaviciosa por el desembarco en ella del emperador Carlos V) son contradictorias. Mientras J. Uría Riu acerca la cifra de residentes a 60 (18), Plácido de Jove y Hevia señala que en el XVI existían en la población 24 vecinos nobles y 16 del estado llano (19).



(18) *Ibidem*, pág. 78.

(19) DE JOVE Y HEVIA, P.: "Una villa española hace cuarenta años" (Villaviciosa en 1832). I.D.E.A., núm. LXI, pp. 17-147. La nota se refiere a la página 131.

De todos modos, en ese siglo XVI la situación de la muralla no habría de ser muy distinta a la de finales del siglo XVIII. En ella se abrían cuatro puertas (Fig. 10). La primera recibía el nombre de «tras de la iglesia» y se orientaba hacia la ruta de Gijón y hacia la zona llamada «El Salín» (alfolí), hoy, Dr. Pando Valle. La segunda (construída, seguramente, en el XIX) permitía la entrada por la calle denominada en la actualidad Valle, Ballina y Fernández (calle Nueva en la centuria pasada), y que en el siglo XVIII se conocía por «Mercau Vieyu» (arrabal en 1753), a cuya salida se encontraba el puente que facilitaba el paso del arroyo de «La Fontanina», paralelo a la muralla por «El Pelambre» (Marqués de Villaviciosa). Más allá se erguía la capilla de la Magdalena, junto a la cual se extienden los porreos (cerrados y parcelados en el siglo XIX). Al sur se hallaba la puerta denominada del «Cañu» en la confluencia de las dos únicas calles que constituyeron la villa intramuros hasta bien entrado el XIX: calles del Sol y Agua. Esta salida está dirigida hacia Infiesto. Al este, cerca de la que hoy es calle Cavanilles, aparece otra puerta en los terrenos que se denominaban del «Espadañal», en relación a la carretera de Oviedo. En cualquier caso, la abundancia de huertos en el interior indicaría una escasez evidente del edificado, constituido por casas de un solo piso casi exclusivamente.

En la primera mitad del siglo XIX este estado de cosas no habría cambiado mucho. Un exiguo caserío conformaba las dos únicas calles del interior, ya reseñadas; habían sido dos conventos (uno de clarisas y otro de franciscanos) en el lugar hoy ocupado por la calle Santa Clara y prolongación; y, por fin, sabemos que el estado de algunas zonas (cerca de la puerta del «Cañu») dentro de la propia muralla no era muy satisfactorio en 1832 (sin aceras ni alumbrado). Por esta misma época (y en años anteriores) se podrían haber conformado lentamente dos nuevos arrabales: el de San Vicente (continuación del anterior «Mercau Vieyu») y el de Santa Clara (en el área de los conventos).

Por ello, debemos concluir diciendo que, desde su fundación en 1270 hasta la primera mitad del siglo XIX, el espacio ocupado por la villa no había cambiado substancialmente, como tampoco se debería haber transformado, en su aspecto y número, el edificado de la misma desde el incendio de 1484.

(20) *Ibidem*, pág. 128.

2.—EL PERIODO DE EXPANSION: DESARROLLO DE LA VILLA HASTA 1926.

Hacia la mitad del siglo XIX Villaviciosa mantenía aún dos calles que contaban con un número aproximado de 110 casas y dos arrabales (47 casas entre los dos), además de los conventos. En ella, se estimaba una población total de 1.341 habitantes (244 vecinos) (10). Pero, de todas formas, a partir de estos años, y, sobre todo, de las fechas finales del XIX y principios del XX, la población conoce una época de extensión de la trama urbana que hace que en 1926 (plan de ordenación) la villa tenga ya configurado un plano idéntico al actual. Tal crecimiento habrá que ponerlo en relación al proceso de evolución económica de la zona central de la región que actúa sobre la demanda en las villas, permitiendo la creación en éstas de un cierto artesanado local y un incremento de la actividad comercial (1). En efecto, en 1895 se crea la sociedad Valle, Ballina y Fernández («El Gaitero»); años más tarde, se instala la «Fábrica Azucarera»; ya en el comienzo del siglo XX, se sitúa en Amandi la «Mantequera de Villaviciosa» (fundada hacia el año 1914); sin olvidar, de la misma manera, la importancia en esta época de los lagares de sidra natural, de los cuales, algunos se levantan también en la propia villa. De otro lado, el hecho de que la extensión del tejido urbano se haga más patente en los finales del XIX y principios del XX se conecta, del mismo modo, con el peso de la emigración americana en los años anteriores, que provoca entre los años 1850-1881 un descenso de 216 habitantes en la población de la villa, que se ve rebajada, asimismo, entre 1910 y 1920 debido, en parte, quizás, a la epidemia de gripe de 1918.

No sabemos a ciencia cierta cuándo comenzó la extensión de la trama urbana. De todas formas, pocas fechas después de 1850 se acondiciona la calle del Carmen (tipo de residencia obrera en los años posteriores) y se derriban gran parte de los hórreos y paneras localizadas intramuros (21); además, entre 1832 y 1872 se ensanchan las carreteras, desaparece el arroyo de «La Fontanina», se establecen paradas de diligencias, se trastoca el convento de los franciscanos en oficina pública (desamortización), se instalan aceras, se colocan farolas, se abren lujosas tiendas... (22). Desde 1870 se manifiesta la tendencia a ocupar las áreas inmediatas a los caminos. En este sentido se construye hacia esta época el barrio de

(21) «Villaviciosa y su ...», pág. 48 (llegada a la alcaldía de Juan F. Turueño).

(22) PLACIDO DE JOVE Y HEVIA: «Una villa ...», pág. 145.

la Oliva (en dirección a Gijón) y el de «El Salín» (hacia el embarcadero); de otro lado, se trata una calle con salida hacia la nueva carretera de Oviedo. En algunos lugares aparece destruída la muralla ya entre 1870 y 1880. Tal es el caso de la que hoy se denomina calle Cavanilles, de la que en 1872 existe un proyecto de reforma, y donde, antes de 1907, se edifican pequeñas residencias obreras. A partir de 1880 el ritmo se acelera. La presión sobre el suelo y el deseo de frenar la emigración americana contribuyen a trasladar el cementerio de su antigua ubicación en la Ballera (término de la calle Campomanes) en 1885. En el mismo año se exige la alineación de edificios, se remodela la calle del Sol, se coloca el empedrado en la calle del Agua; en 1887 existen proyectos de traída de aguas y de alumbrado público; en 1888 se arregla el callejón de «Las Indias»; en el 89 se alcantarilla y afirma la calle Magdalena (otro barrio obrero) y se comienza el empedrado de la calle del Sol. Esta actividad coadyuva a alimentar la especulación, de tal modo que en 1901 se ofrecen terrenos gratuitos para iniciar la apertura de una calle longitudinal desde el antiguo arrabal de San Vicente a la calle Santa Clara, vía de la que habrían de salir otras tres transversales. Se pavimenta en 1902 la llamada calle Nueva (hoy, Valle, Ballina y Fernández) y se coloca el alcantarillado desde la plaza de Pidal (Generalísimo) a la Ballera. En los años siguientes se procede a embaldosar la calle del Sol, se inaugura la reciente plaza cubierta, se construye en su parte posterior, se consolida la calle Santa Clara como un área de residencia, se abre, cerca de esa plaza, la calle Balbín Busto (antes de 1926)... Es decir, desde 1850 a 1926 se transforma casi totalmente el aspecto y tamaño de la villa, hasta el punto de que, en esta última fecha, como ya hemos afirmado, Villaviciosa presentaba un plano parejo al actual.

Paralelamente a este crecimiento espacial se traslada el centro de gravedad de la población desde el antiguo casco amurallado a la zona ocupada anteriormente por el llamado arrabal de San Vicente, que, a principios del siglo XX, pasa a llamarse plaza de Pidal, y en la que, por este mismo período, se instala la nueva casa consistorial. Parece, si atendemos a la nueva dirección en el trazado del plano, que, entre otras causas, debería de estar actuando en esa orientación la importancia en aumento de la carretera que une, por la costa, Gijón con el oriente de la región, junto con el traslado a la Espuncia (Carda) de la empresa «El Gaitero», que atraería hacia sí la trama urbana. Por otra parte, esta prolongación de la villa condicionaría la reducción, sobre todo en los años posteriores, de los límites de las parroquias cercanas. Así, antes de 1928 (y qui-

zá en ese mismo año) la zona denominada «Las Callejas», que hoy constituyen en parte la misma calle Jesús de la Piedra, pertenecía a la parroquia de Carda, mientras el lugar donde se había puesto en marcha la «Fábrica Azucarera» debería de quedar dentro de los límites de la de Amandi.

3.—LA CONFIGURACION ACTUAL.

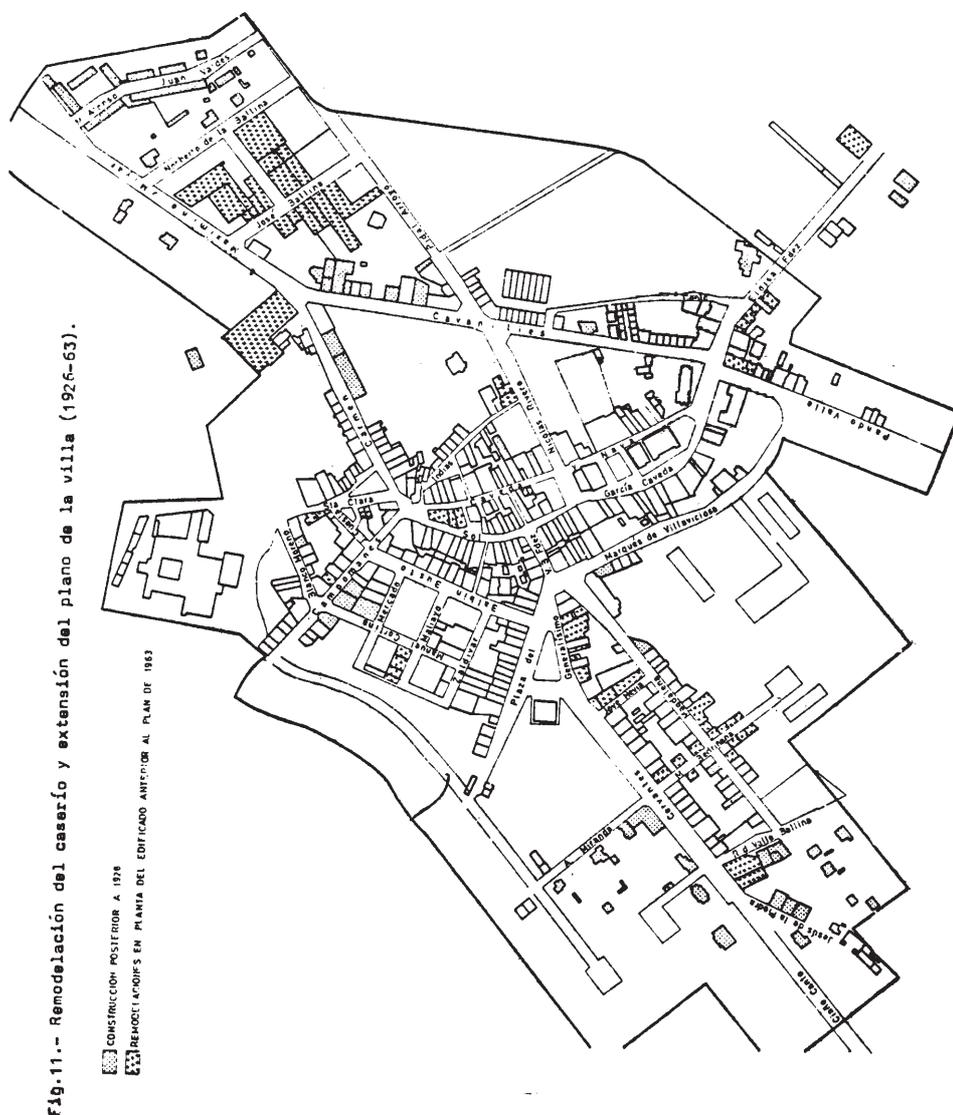
a) *De 1926 al Plan General de Ordenación Urbana de 1936.*

A partir de la década de los veinte, y a pesar del crecimiento numérico experimentado por la villa entre 1920 y 1930 (283 habitantes más), entramos en un momento de contención del incremento, agudizada por el conflicto bélico (descenso en 198 individuos), que sólo se recuperará desde los años cincuenta (entre 1940 y 1960 aumento en 839 moradores). Las causas son varias y guardan relación con la crisis del artesanado local que sufren las villas durante estos años. En definitiva se trata de una supeditación de estas entidades a los núcleos en expansión de la zona central, apoyados por las innovaciones en el transporte marítimo (1). Ciertamente, entre los años 1921 y 1927 se habla en Villaviciosa de la decadencia general del comercio y la necesidad, para combatir ese decaimiento, de canalizar la ría, contraponiendo esta situación a la acaecida entre 1914 y 1921 (23). Por este mismo período se pretende ya el cierre de la «Fábrica Azucarera». Este estado de cosas empezará, como ya hemos dicho, a transformarse desde los años cincuenta en que se instala próxima a la anterior «Azucarera» la empresa «El Molinero» (Fig. 11.—Remodelación del caserío y extensión del plano de la villa (1926-63). (productos lácteos), crece la actividad sidrera en algunos lagares y se va reabsorbiendo el área de influencia anterior (algo que ya habíamos detectado en el movimiento demográfico femenino por estos años en algunas parroquias del concejo).

No obstante esta detención en la atracción de habitantes, en 1926 se traza un plan de ordenación cuya proyección nos permite visualizar cómo el plano urbano de la villa por esta época no difiere en gran medida del actual (Fig. 11), sobre todo en su extensión. Los años de guerra y posteriores imponen una pausa, según se ha establecido, rota aproximadamente desde 1950, fecha a partir de la cual el nuevo empuje económico de la zona y las medidas de pro-

(23) «Villaviciosa y su ...», pág. 281.

tección natalista posibilitan una renovada multiplicación del poblamiento en el núcleo. Por ello, en 1963 se aprueba el Plan General de Ordenación Urbana vigente en la actualidad. El plan presenta una exigua extensión de la mancha urbana, cuya única plasmación real es el barrio conocido como «Las Colominas», localizado en las calles Juan Valdés Suardiá y plaza Manuel Alonso. En efecto, estamos ante una obra de iniciativa oficial (grupo sindical) que se



continuaría más tarde (en 1966) con la constitución del Patronato Colonial Francisco Franco (32 viviendas en la misma calle Juan Valdés y en la de Pedro Pidal Arroyo), destinado este último al funcionariado. Sin embargo, por la situación de ambos proyectos en el plano podemos extraer las conclusiones oportunas sobre el grupo social que ocupa la obra. El barrio acoge hoy a un total de 386 residentes, de los cuales la mayor parte pertenece al personal no cualificado de la construcción y afines y puestos no especializados de las industrias cercanas de alimentación y bebidas, cuyo bajo nivel de adquisición les obliga a una localización periférica, próxima a instalaciones industriales y húmeda (por la vecindad del río, denominado anteriormente, Linares). Por tanto, si el área acotada por el Patronato Francisco Franco en 1966 (continuación de la calle Juan Valdés Suardiá hacia la carretera de Oviedo) se pretendía dirigida al funcionariado, éste rechaza el emplazamiento, que será ocupado por el mismo estrato social que antes habitó las construcciones del grupo sindical. En este sentido, habíamos aseverado que el tipo de residencia en la cabecera de la parroquia de Amandi estaba plenamente emparentado, en la mayor parte de los casos, con el de esta zona. Algunas viviendas subvencionadas en lugares exteriores al centro urbano (Eloisa Fernández —1963—, arranque de la calle Pedro Pidal Arroyo —cooperativa San Cristóbal, en 1970—, General Campomanes —1972—, nuevo edificio en Pedro Pidal Arroyo —1977— y calle Manuel Bedriñana —1979—) completan, con las anteriores, la actuación oficial en la villa. Unas pocas nuevas construcciones en Cavanilles, Carmen, Campomanes, Jesús de la Piedra y Cervantes conforman, además de «Las Colominas», una escasa variación de la proyección de 1963 con respecto a la de 1926. Con ello se producen algunos retoques (en planta, al menos) en el caserío, más frecuentes en la calle Magdalena y en la plaza del Generalísimo.

En el proyecto de 1963 se establecían, en cuanto a la posibilidad de residencia, tres tipos de zonas: una residencial, en la que se habría de imponer la vivienda unifamiliar en 2 plantas como máximo; otra, residencia media, con una altura tope de 4 plantas; por fin, la zona industrial, en la que no se limita la altura (aunque se considera en conjunto que no deberían de sobrepasarse las 4 plantas). Del mismo modo, se preveía que la mayor densidad se alcanzaría en el sector de localización comercial (no muy definido entre las calles Balbín Busto, Sol, Agua, Nueva y Cervantes), aunque siempre en un plano de moderación de las densidades (240 hab./Has, como densidad superior). De cualquier manera, no se

habían planteado problemas de crecimiento dado el envejecimiento global del concejo; mientras, en otro orden de cosas se planificaba el desvío fuera del tejido urbano de la carretera Gijón-Ribadesella.

b) *La remodelación reciente del caserío.*

La evolución posterior del edificado (Cuadro XVI) rebasa las previsiones del plan de 1963, en altura, sobremanera. Verdaderamente, en 1972 se legaliza una quinta planta en el mismo centro urbano (plaza del Generalísimo); a la vez, en el transcurso de los años setenta, se asiste a una fase de renovación casi total del hábitat y de macizamiento del vacío intraurbano.

Cuadro XVI—DESARROLLO DE LA CONSTRUCCION EN VILLAVICIOSA (1963-80)

Calles	Demoliciones	Nuevas construcciones	Elevaciones del edificado anterior	Tamaño de las nuevas const. o elevaciones según conste	
				N.º de plantas	N.º de viviendas
Balbín Busto	1	2	—	—	14
José Ballina	—	1	—	—	18
Manuel Bedriñana	1	3	—	—	43
Blanco Moreno	1	2	—	—	15
Callejón del Canto	—	1	—	—	12
Campomanes	—	6	—	7	26
Carmen	2	5	—	—	45
Cavanilles	5	9	2	8	65
Caveda y Nava	1	1	—	—	4
Cervantes	5	6	—	4	32
Sta. Clara	1	2	—	4	8

Cuadro XVI (Cont.).—DESARROLLO DE LA CONSTRUCCION EN VILLAVICIOSA (1963-80)

Calles	Demoliciones	Nuevas construcciones	Elevaciones del edificado anterior	Tamaño de las nuevas const. o elevaciones según conste	
				N.º de plantas	N.º de viviendas
Ciaño Canto	—	1	—	1	—
Manuel Cortina	1	2	—	—	24
Eloisa Fernández	2	2	—	—	13
García Caveda	—	1	1	1	—
P. del Generalísimo	6	10	3	11	37
Plácido Jove Hevia	—	1	—	—	8
Magdalena	2	13	1	12	60
Maliayo	—	3	—	1	11
Marq. de Villavic.	1	3	—	—	20
Maximino Miyar	—	6	—	—	22
Pando Valle	1	6	—	6	41

Cuadro XVI (Cont.).—DESARROLLO DE LA CONSTRUCCION EN VILLAVICIOSA (1963-80)

Calles	Demoliciones	Nuevas construcciones	Elevaciones del edificado anterior	Tamaño de las nuevas const. o elevaciones según conste	
				N.º de plantas	N.º de viviendas
Pedro Pidal Arroyo	—	5	—	4	47
Jesús de la Piedra	—	4	—	4	9
Riaño	—	3	—	—	5
Sol	—	—	—	—	—
J. Valdés Suardíaz	—	1	—	3	—
R. del Valle Ballina	—	2	—	4	8
Valle, Ballina y Fdez.	1	2	—	—	9
Zaldívar	—	1	1	4	2
Sin especificar	2	5	—	5	52
TOTAL	34	109	8	79	650

Fuente: Actas municipales

En efecto, a pesar de los defectos de la fuente, que, en unos casos, facilita el número de viviendas, mientras, en otros, tan sólo anota la cifra de plantas, se observará cómo entre 1963 y 1980 se han construido 650 nuevas viviendas y 79 plantas más, y que, en las mismas fechas, se han derribado 34 edificios (aunque no sepamos su capacidad real) y otros 8 se han elevado en algunos pisos. Por calles, las ubicadas en el centro terciario-urbano o próximas a él (Generalísimo, Magdalena, Campomanes —a pesar de su inclinación— y Cervantes) son, junto con las vías próximas a la mancha industrial (Cavanilles, Carmen, Maximino Miyar, Pedro Pidal Arroyo o Pando Valle —área de establecimientos de reparación mecánica—), las más afectadas en cuanto al número de nuevas construcciones, derribos y elevaciones. En el asentamiento de las calles periféricas juega, como se tratará con posterioridad, un gran papel la oferta de empleos de las empresas de sidra gaseada a partir de los datos, Cavanilles es el tramo que ha sufrido una mayor intensificación, sobre todo desde el arranque de la calle Pedro Pidal Arroyo hasta el de la de Maximino Miyar, con una tipología social común a la de toda esa mancha industrial. En otro sentido, la recuperación del área de influencia de la villa y el desarrollo presente en ella de algunos servicios (sanitarios, docentes, hosteleros, bancarios) presiona sobre la demanda de suelo en el centro actual, provocando el reacondicionamiento de tales trazados (Generalísimo).

Si comparamos los datos de los cuadros XVI XVII, y aún a pesar de la falta de identificación entre solicitante y propietario, se evidencia la nula concentración de la pertenencia urbana por lo menos en el momento de su construcción. Así, si dividimos la cifra de nuevas construcciones por el número de solicitantes (cuya suma no corresponde, lógicamente, con la de demandantes por calles,

Cuadro XVII.—LICENCIAS DE OBRA POR NUMERO DE SOLICITANTES

Calles	N.º solicitantes de nueva construcción
Balbín Busto	2
José Ballina	1
Manuel Bedriñana	1
Blanco Moreno	2
Callejón del Canto	1

Campomanes	7
Carmen	6
Cavanilles	9
Caveda y Nava	1
Cervantes	8
Sta. Clara	3
Ciaño Canto	1
Manuel Cortina	1
Eloisa Fernández	2
García Caveda	1
Plaza del Generalísimo	12
Plácido Jove Hevia	2
Magdalena	14
Maliayo	3
Marqués de Villaviciosa	4
Maximino Miyar	5
Pando Valle	5
Pedro Pidal Arroyo	3
Jesús de la Piedra	5
Riaño	3
Juan Valdés Suardíaz	2
Ramón del Valle Ballina	3
Valle, Ballina y Fernández	2
Zaldívar	1
Sin especificar	6

TOTAL

93

Fuente: Actas municipales.

puesto que algunos construyen en varias zonas) obtenemos un valor de 1,2 edificios/solicitante que da idea de la escasez de tal acumulación. De todas maneras, la disposición de los datos no nos permite conocer el número de viviendas que corresponden a cada solicitud, ni tampoco su tamaño en metros cuadrados. Habrá que señalar, también, que en algunos casos la cifra de construcciones es menor que la de demandantes en base a que, a veces, la petición de obra figura a nombre de más de una persona. En la mayor parte de las ocasiones, si exceptuamos las empresas de contratación y construcción de las cuales solamente una llega a levantar en el

límite máximo un total de 10 edificios, las solicitudes provienen de individuos relacionados con profesiones liberales (médicos, abogados) que actúan, bien solos, bien asociados a otros, normalmente de actividades similares.

Se puede establecer, de esta forma, que desde 1963 a la actualidad ha tenido lugar un relanzamiento importante de la actividad constructora, consecuencia de un aumento continuado del total de residentes en la villa (incremento de 533 moradores entre 1970 y 1981) que contrasta con la reducción global del concejo (1.599 efectivos menos entre los mismos años), y cuya única explicación puede estar en la ubicación en el núcleo de cada vez mayor número de servicios en base al abastecimiento de un área más extensa que el propio concejo (ambulatorio médico, centros docentes, servicios jurídicos y bancarios...) y en el desarrollo en los primeros años setenta de algunas industrias alimentarias y de bebidas. Tal potenciación de la edificación ha producido una renovación casi plena de la morfología del hábitat, que incluso ha afectado al antiguo casco histórico (bien es cierto que la construcción en esta zona está sujeta a una serie de normas estéticas). Por todo ello, se hace necesaria una nueva investigación sobre el área de influencia de la villa.

B.—EL CONCEJO.

No es nuestra intención detallar en este apartado la evolución morfológica de todos y cada uno de los lugares que componen el concejo de Villaviciosa, aparte de la propia villa, sino que nos limitaremos, por contra, a señalar algunos aspectos del cambio actual en el caserío de ciertas áreas, sobre todo por la relación que guardan con la funcionalidad de esas mismas zonas, producto de la influencia que sobre ellas ejercen los distintos centros (Gijón, en este caso). Al mismo tiempo, tales sectores son representativos de una de las tendencias en la ocupación de las áreas litorales: el destino turístico.

La expansión del concejo hasta los años treinta tuvo que dar lugar a un aumento del edificado en el mismo, teniendo en cuenta que, como ya se ha escrito, parte de estas nuevas construcciones pertenecientes a parroquias cercanas al núcleo serán más tarde absorbidas por él en su crecimiento y por ello, quizás, remodeladas. No obstante, no es ese el caso más corriente. Más bien, la emigración que se opera con más fuerza a partir de los años sesenta

Cuadro XVIII.—NUEVAS CONSTRUCCIONES POR LUGAR DE RESIDENCIA DEL SOLICITANTE

Parroquias	Licencias concedidas a residentes en Gijón	Licencias concedidas a otros	Total licencias
Agüero	38	22	60
Oleos	13	7	20
Quintes	43	21	64
Quintueles	44	22	66

Fuente: Actas municipales.

debió implicar un abandono masivo de las casas de labor, y, por ende, su continuo deterioro. Sin embargo, la superposición sobre algunos sectores del área de influencia gijonesa posibilita la captación de estas zonas como lugares de recreo y residencia de ciertos estratos de la burguesía gijonesa, lo que conlleva una reforma y readaptación del tipo de hábitat imperante. Así, atendiendo al Cuadro XVIII, hemos de resaltar cómo el 65,7% de las nuevas construcciones realizadas en las parroquias de Argüero, Oles, Quintes y Quintueles figuran a nombre de residente en Gijón. De entre estas parroquias, destaca la actividad constructora en Quintes y Quintueles (64 y 66 nuevas obras), en las que también son superiores los porcentajes de participación gijonesa en la edificación (67,2 y 66,7%, respectivamente). Se trata, siempre, de viviendas unifamiliares cuyo objeto es satisfacer las necesidades de asueto y ocio en las épocas veraniegas o fines de semana. Algo parecido sucede en las parroquias de Mar y Selorio, pero en las que los usuarios manifiestan un origen distinto: Oviedo, normalmente. De otro lado, la multitud de formar, tanto de las construcciones rurales como de los chalets residenciales, está en función de la ambigüedad de la multitud de formas, tanto de las construcciones rurales como de la ría como a la edificación en torno a núcleos turísticos y la construcción en áreas rurales. En este sentido, la única regla clara es la que impone un mínimo de 2.000 metros cuadrados para constituirse en terreno edificable (fomentando, así la dispersión del hábitat).

(Continuará)